

¿Perplejos?

El presidente Montilla, con tenacidad y rigor, gobierna con sosiego en el país de la perplejidad

TONI BOLAÑO

LA RAZÓN, 24.09.08

Cataluña es la comunidad española más auditada. Informes y sondeos repletos de indicadores inundan medios de comunicación y monopolizan debates en instituciones y restaurantes, de postín evidentemente. Esta sobredosis de estudios -seguramente necesarios porque no conocer la realidad no implica que ésta no exista- provoca una «hipocondría colectiva» que convierte al catalán «en un tipo deprimido, pero sobradamente documentado», como escribía el periodista Jaume Aroca. Y este tipo, según la definición acuñada en el penúltimo estudio -no esperen ustedes que sea el último-, es el catalán perplejo. Las sociedades cambian, y lo hacen a velocidad de vértigo. Estos cambios influyen en la convivencia, en las relaciones, en los valores. Se plantean nuevos debates sobre todos los aspectos de la vida cotidiana. Y, siempre, en pleno debate hay perplejidad, porque hay incertidumbre. El catalán perplejo tiene parangón en el resto de España y en todo el mundo. El «emprenyat» (enfadado), exitosa denominación anterior, o el optimista, que por cierto ganó las elecciones, también. Hay razones de sobra para la perplejidad. Dentro y fuera de Cataluña, claro. Quién no se ha quedado atónito al contemplar como Bush ha llenado las arcas de empresas privadas con dinero público para salvar un mercado financiero que había crecido a sus anchas libre de regulaciones y de precauciones que le pusieran coto. Toda la vida pensando que las nacionalizaciones son «lo peor de lo peor» y ahora son «lo mejor de lo mejor». Pero ¿quién está perplejo en Cataluña? El nacionalismo catalán de CiU ¿lo está?

Predicaron la hecatombe y perdieron las elecciones. Compiten en soberanismo e independentismo con ERC mientras, en Madrid, un Duran Lleida horrorizado desempolva la apuesta por la gobernabilidad -¡de España claro!- poniendo sordina a las estridencias de sus compañeros. Artur Mas ya es tan eterno aspirante como Arenas en Andalucía. Se le resiste una presidencia que para colmo está en manos de un andaluz de nacimiento, catalán de adopción y, además, optimista. Montilla, con tenacidad y rigor, gobierna con sosiego en el país de la perplejidad. Miren por dónde, razones no faltan para la perplejidad. Es buena ocasión para encargar un nuevo estudio.